

## ESLABONES PERDIDOS EN EL UNIVERSO DE LAS DERECHAS ARGENTINAS ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ, EL ÚLTIMO DE LOS MAURRASIANOS<sup>1</sup>

LOST LINKS IN ARGENTINIAN RIGHT-WING:  
ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ, THE LAST OF THE MAURRASIEANS

Humberto Cucchetti<sup>2</sup>

*Palabras clave*    *Resumen*

Circulaciones  
transnacionales,  
Maurrassismo,  
Derechas radicales,  
Nacionalismo,  
Intelectuales  
y política

*Recibido*  
10-6-2019  
*Aceptado*  
2-11-2019

El recorrido de Enrique Zuleta Álvarez (1923- 2015) muestra un conjunto de características biográficas significativas para abordar el tema de las derechas radicales y sus circulaciones internacionales desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Historiador de las ideas hispanoamericanas, marcado por las ideas de Charles Maurras, nuestro actor reforzó, durante su viaje intelectual y académico, sus relaciones con varias figuras intelectuales y políticas de otras latitudes. Las actividades académicas a las que se dedicó en Argentina le permitieron realizar diversas estadías en América Latina, Europa y Estados Unidos, durante las cuales se encontró con personalidades de la Acción francesa, del carlismo y del neofascismo. En términos de sociabilidad e ideas compartidas, su caso ilustra, de una manera particular, el proceso de internacionalización de las derechas, así como algunos de sus límites, representativos del déficit de estructuración de las derechas en Argentina.

*Key words*    *Abstract*

Transnational  
circulation,  
Maurrassism,  
Radical right,  
Nationalism,  
Intellectuals and  
political life

*Received*  
10-6-2019  
*Accepted*  
2-11-2019

Enrique Zuleta Alvarez' wanderings and ponderings (1923-2015) reveal a number of significant biographical features from which to approach the radical rights topic and their international whereabouts since the end of the Second World War. A historian of Spanish American ideas influenced by Charles Maurras, our character strengthened his bonds with several intellectual and political figures of other latitudes during his intellectual and academic journeys. His academic activities in Argentina took him to work in Latin America, Europe and the United States where he met thinkers of the Action Francaise, carlisme and neofascism. From the social point of view and his shared ideas, his case is a particular illustration of the internationalization process of the rights, and their limitations, which show a weakness in the structuring of the rights in Argentina.

---

1 Una versión original de la presente contribución se publicó en francés bajo el título "Enrique Zuleta Álvarez, nacionaliste argentin entre fidélité à Maurras et perspectives hispano-américaines", en Olivier Dard (comp.), 2012. *Doctrinaires, vulgarisateurs et passeurs des droites radicales au xx<sup>e</sup> siècle (Europe-Amériques)*. Berne: Peter Lang, p. 255-275. Quisiera expresar mis agradecimientos póstumos a Enrique Zuleta Álvarez por su predisposición para realizar larguísimas entrevistas biográficas en su domicilio de la ciudad de Buenos Aires durante el año 2010. Agradezco igualmente a Martín Vicente y a Ernesto Bosholavsky por sus pertinentes comentarios.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina. C.e.: hucucche@gmail.com.

## INTRODUCCIÓN

Si la importancia del maurrasismo en el desarrollo de las ideas filosóficas y políticas nacionalistas en Argentina fue bastante relativa, reparándose su presencia en la primera mitad del siglo XX, a partir de la labor intelectual desplegada particularmente por los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta,<sup>3</sup> las ideas de Charles Maurras, a pesar de todo, continuaron atrayendo a determinados intelectuales argentinos (Dard & Grunewald 2009, Devoto 2005, MacGee Deutsch 2003, Rouquié 1986, Cersosimo 2017). El historiador Enrique Zuleta Álvarez (1923-2015) representa un caso particular de esa continuidad, en la que tales ideas, con mayores dificultades aún que las que encontraban del otro lado del atlántico (Cucchetti 2017, Louis 1994, Gauthier 2002, Dard 2011), veían contraer sus posibilidades políticas de expresión.

La singularidad de este caso biográfico nos permite abordar situaciones históricas más amplias. Una de ellas, como puede vislumbrarse, vinculada a la difusión de ideas maurrasianas o de la *Action française* en Argentina. Pero a partir de tal difusión y de las relaciones construidas por la trayectoria individual consultada, se pueden precisar aspectos concretos de ciertas redes intelectuales: los conflictos en determinados medios nacionalistas argentinos, los difíciles vínculos de éstos con la política y la actividad partidaria, las disputas ideológicas y personales en tales espacios.

La dimensión internacional es constitutiva, asimismo, de este objeto puntual. En el caso de Zuleta, se comprueba cómo, además de ser él mismo un exponente de la fidelidad a Maurras, el contacto concreto con otros referentes intelectuales, a veces políticos, enrolados en algunas de las diferentes familias de la derecha radical, jugó un rol para nada despreciable. Estos contactos fueron muchas veces posibles gracias a innumerables viajes a Europa, al resto de la América Latina y a los Estados Unidos, donde nuestro actor pudo encontrar y en algunos casos establecer relaciones duraderas con franquistas, falangistas, maurrasianos, neofascistas y carlistas españoles.

En estas páginas se intentará abordar dicha trayectoria en función de la manera en que una singularidad biográfica permite formular preguntas sobre dinámicas sociointelectuales más amplias. Para ello, hemos pensado en el siguiente esquema de análisis. Una primera gran parte será destinada a reconstruir el itinerario de Zuleta, itinerario representativo del modo en que ideas y actores transnacionales pudieron alimentar intelectualmente determinadas trayectorias nacionalistas en Argentina. Este nacionalismo particular se definió, a diferencia de otros itinerarios y tradiciones, por una pertenencia antiperonista. Una segunda parte tratará los temas desarrollados por Zuleta en tanto historiador; allí las letras y la literatura hispanoamericana tienen un lugar de relevancia. Sin embargo, y por razones de espacio, vamos a retomar aquellos

3 Rodolfo Irazusta (1897-1967) y Julio Irazusta (1899-1982), intelectuales nacionalistas argentinos quienes tomaron contacto con las redes, figuras e ideas de la *Action française* de los años veinte y fundaron el periódico *La Nueva República* en 1927.

que involucran particularmente su concepción del pensamiento de Maurras. Una última reflexión, realizada también a título de conclusión, profundizará el estudio de los lazos internacionales del actor. Tal reflexión nos ayudará a reconocer la importancia de los *transferts* internacionales y sus límites, sobre todo, haciendo hincapié en los déficits de largo plazo que estructuraron aquellos espacios que pueden ser etiquetados, en la vida política e intelectual argentina, 'de derecha'. Al dar cuenta del modo en que existió, a partir del final de la Segunda Guerra mundial, un intercambio particular de ideas, actores y redes enrolados en lo que conocemos como *droite radicale* (vasto universo de referencia del propio Zuleta), podremos reconocer cómo esa circulación transnacional ingresaba en medios sociales, intelectuales y, en algunos casos, universitarios marcados por innumerables rencillas y enfrentamientos intestinos. El caso Zuleta pone en evidencia esa dinámica transnacional (reapropiada por él con cierta originalidad) y las características existentes en el funcionamiento de los medios *nacionalistas-restauradores* argentinos (Buchrucker 1999), así como su interacción con referentes de otras tradiciones intelectuales, incluida la rama del liberal-conservadurismo (Vicente 2015).

#### ITINERARIO DE UN INTELLECTUAL NACIONALISTA

Algunas aclaraciones se imponen para comprender la reconstrucción biográfica que presentamos a continuación. Es necesario remarcar que el caso que abordaremos, el de Zuleta Álvarez, constituye esencialmente una biografía intelectual. Sus intervenciones y sus esferas de actuación han estado vinculadas a la escritura de libros, a la difusión de ideas, al análisis de autores hispanoamericanos. Más aún, él ha estado ligado, desde hace varias décadas, a instituciones universitarias. Se trata, entonces, de un profesor universitario, que ha realizado una larga carrera, llegando incluso a ser rector de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu) en 1981, designado por las autoridades *de facto* durante la última dictadura militar (1976-1983).

Sin embargo, también como otros intelectuales argentinos nacionalistas, Zuleta cultivó diversos tipos de relaciones con el mundo político; generalmente puesto que la política fue un objeto de interés de sus reflexiones históricas y filosóficas. Pero más allá del interés político que podía despertarse en él, entre otras razones debido a su sensibilidad maurrasiana, Zuleta construyó lazos con figuras político-intelectuales, muchas de ellas encontradas en diversos puntos del planeta (generalmente en Europa y el resto de América). Finalmente, en determinados momentos, la política podía transformarse en una opción más concreta: allí situamos sus vínculos con referentes políticos nacionales, con los espacios concretos de la administración e incluso con la política partidaria, como veremos en este análisis.

Se impone igualmente una precisión metodológica. Este apartado intentará ordenar cronológicamente el recorrido del actor escogido. Para ello, retomaremos, además de trabajos publicados e inéditos de Zuleta, una extensa entrevista en profundidad

realizada con él.<sup>4</sup> Los problemas alrededor de los relatos orales y autobiográficos son ya conocidos (Joutard 1999) –anacronismo por parte de los informantes, dificultades alrededor de la precisión cronológica de los acontecimientos vividos, deformación voluntaria u omisión de determinados eventos, centralización excesiva de la subjetividad narrativa, entre otras salvedades posibles–. Trabajando con fuentes públicas y relatos del entrevistado podemos, sin embargo, dar cuenta de elementos biográficos menos visibles, los que giran alrededor de la vida privada y de las motivaciones reales seguidas por los individuos estudiados. Si el acceso a determinadas fuentes no nos ha sido por el momento posible, los elementos empíricos que disponemos nos muestran pistas históricas útiles en la comprensión sociobiográfica.

### *Una biografía antiperonista*

Sus orígenes familiares revelan la predisposición en relación al mundo de la cultura. Enrique Zuleta Álvarez nació en 1923 en la ciudad de La Plata, a cincuenta kilómetros de la Capital Federal. Al igual que los intelectuales nacionalistas de la generación anterior, provino de una familia en la cual la vida cultural es fundamental (Fares 2011a). También en su medio familiar, la política ocupaba un lugar de preponderancia. Su padre, Enrique Manuel Zuleta, había sido dirigente radical inserto en las redes que reivindicaban, en los años treinta, la memoria del depuesto presidente Hipólito Yrigoyen, derrocado en setiembre de 1930.<sup>5</sup>

A finales de los años treinta, y todavía estudiante secundario, Zuleta tomó contacto con los trabajos de los hermanos Irazusta. Éstos habían ya desarrollado una intensa actividad intelectual desde los años veinte, intentando crear un núcleo de pensamiento nacionalista que debía mucho a cierta aplicación por demás singular de las ideas de Maurras, a quien habían conocido en París durante esos mismos años (Devoto 2005, pp. 184-190). *La Nueva República*, periódico iniciado en 1927 por los Irazusta, marcaría la concreción de determinadas ideas nacionalistas. En la época en que Zuleta comenzó a empaparse de la obra irazustiana, ésta había evolucionado desde un programa político autoritario y antipartidario hacia la centralidad del antiimperialismo británico<sup>6</sup> y la aceptación de los partidos políticos como espacios legítimos de la representación.

Así, habiendo tomado contacto personal con Rodolfo y Julio Irazusta, Zuleta devino alumno de ellos. Asiduamente frecuentó su casa, donde recibió una especie de formación filosófica diletante, acompañado por un amigo de su propio liceo (Zuleta Álvarez

4 Entrevistas con Enrique Zuleta Álvarez realizadas los días 17 de noviembre, 22 de noviembre y 6 de diciembre de 2010. En adelante, entrevista a EZA.

5 Ingeniero, el padre de nuestro actor había sido uno de los tantos dirigentes radicales pasados al peronismo. Murió en 1953.

6 En 1934, Rodolfo y Julio Irazusta publicaron *La Argentina y el imperialismo británico* (1934), representativo de su nueva sensibilidad político-intelectual que consistió en denunciar la dominación económica y extranjera que padecía el país.

1997). Allí profundizó las lecturas de sus maestros: los periódicos *Nuevo Orden* (desde 1940) y *La Voz del Plata* (1942). *Actores y espectadores*, de Julio Irazusta (1937), devino una lectura de cabecera para él; allí se analizan diferentes personalidades políticas y literarias francesas. Una de estas figuras, que marcó al joven lector Zuleta, es Maurras. Desde ese momento, los Irazusta se transformaron en dos faros de sus inclinaciones intelectuales pero también de sus decisiones políticas. Y Maurras, en un eje de fidelidad que durante décadas Zuleta ha intentado justificar intelectual y afectivamente.

Siendo asmático, debió abandonar Buenos Aires para instalarse en Mendoza, alrededor de 1943. Allí continuaría la extensión de sus relaciones intelectuales. Lo más importante fue el inicio de su formación universitaria. Zuleta ingresó como alumno en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, universidad en la que permanecería durante varios años sin que ello le impida visitar frecuentemente otros países. En dicha institución realizó una larga carrera universitaria, contribuyendo fuertemente al surgimiento de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en 1967.

Volvamos a sus años de estudiante. En Filosofía y Letras interactuó con todo un universo de estudiantes y profesores universitarios, cuyo análisis da algunas pistas sobre el conocimiento de itinerarios, por demás ricos, en el estudio de la internacionalización de las derechas radicales (Fares 2011b). De acuerdo a su relato, contribuyó a difundir el pensamiento de Maurras entre sus compañeros universitarios, adhiriendo posteriormente algunos de ellos al *maurrassisme*, como es el caso del filósofo Rubén Calderón Bouchet, con quien Zuleta creó una íntima amistad que años después se rompería.

Pero la llegada de dos maurrasianos franceses en la segunda mitad de la década de 1940, que habían estado involucrados en diversas redes de la Colaboración,<sup>7</sup> regeneró la presencia de Maurras en Filosofía y Letras de Mendoza. Uno de ellos, quien tuvo un rol intelectual e historiográfico en Zuleta, fue Albert Falcionelli (1910-1995). Éste habría adherido a la *Action française* durante los años treinta y, durante la ocupación, habría sido funcionario del Gobierno de Vichy en Madrid. Ya en Argentina, desplegó una extensa actividad universitaria en Mendoza y publicó una gran cantidad de libros, muchos de ellos dedicados a la historia de la Unión Soviética. El otro fue Jacques-Marie de Mahieu (1915-1990), también vinculado a la organización maurrasiana durante los años treinta. De Mahieu habría sido directamente un colaborador proalemán durante la guerra y en Argentina, a diferencia no sólo de Falcionelli sino de los intelectuales maurrasianos argentinos, intentó realizar una síntesis intelectual entre maurrasismo y peronismo (Besoky 2018). Como profesor universitario, realizando una estadía efímera en Mendoza (según Zuleta, no cultivaba una buena relación con Falcionelli), de Mahieu fue señalado, a la caída de Perón, como “docente peronista”, lo que le valió su expulsión de los medios universitarios a finales de 1955 (Buchrucker 1999). Así, de Mahieu

7 Expresión utilizada para designar la política de sometimiento de las autoridades francesas hacia el Tercer Reich cuando la Alemania nazi ocupó el territorio francés durante la Segunda Guerra Mundial. Además de implicar un uso peyorativo, la expresión engloba fenómenos más bien diversos, que podían ir desde la aceptación pasiva de la presencia alemana en Francia hasta la cooperación activa con el ocupante nazi.

profundizó sus contactos con diferentes medios militantes peronistas. Sus tesis sobre la civilización india y los vikingos están vinculadas a la publicación *Nouvelle École*, de cuyo comité de padrinazgo fue miembro.<sup>8</sup>

Vemos que un espacio universitario local, donde Zuleta recibió su formación, es centro de diferentes circulaciones transnacionales, algunas de ellas vinculadas con la presencia católica y la tradición hispanista, otras que se explican por el fin de la Segunda Guerra Mundial. Allí mismo, en 1949, se realizó el célebre Primer Congreso Nacional de Filosofía, que contó con la participación de filósofos de diferentes países y donde la oposición entre tesis existencialistas y tomistas constituyó un verdadero clivaje. Zuleta, quien además de estudiar allí tenía un modesto empleo administrativo en la Facultad, contribuyó a la organización de dicho congreso contactando personalmente a algunas de sus figuras (Zuleta Álvarez 2005a).

La polarización que producía el peronismo no sólo atravesó el Congreso de Filosofía y los medios intelectuales y filosóficos de la época, también supuso la existencia de conflictos familiares: hijo de un dirigente que había adherido al peronismo, el antiperonismo del joven Zuleta generaba tensiones en el interior de la familia. Nuestro actor, influido por las posiciones irazustianas, rechazaba el gobierno de Perón, con el que no quería comprometerse, a pesar de las exigencias paternas.

#### *Viajes, vinculaciones políticas, vida universitaria y contactos internacionales*

Zuleta no alcanzó a ver el derrocamiento de Perón en septiembre de 1955. En 1954, realizó un viaje de estudios a España para fortalecer su formación en la Universidad Central de Madrid. En esa estadía, que se prolongó durante más de un año, estableció contactos intelectuales y académicos, algunos de ellos duraderos (Zuleta Álvarez 2005a). Más aún, pudo tomar contacto con los movimientos que se producían alrededor del franquismo y la incipiente oposición a éste.

Su regreso a Argentina fue significativo para su inserción profesional. Si en 1964 devino profesor de Historias de las ideas políticas, con un particular enfoque conferido a las ideas americanas, en la segunda mitad de los años cincuenta incursionó en diferentes ámbitos políticos; en uno de ellos, intentando dinamizar en la provincia de Mendoza el partido Unión Republicana, creado por los maurrasianos Irazusta en 1956 (Fares 2007, pp. 51-52). En su relato de vida, Zuleta se arrepiente de haber participado activamente en un partido político, decisión que lo habría confrontado a innumerables conflictos con los profesores universitarios que él intentó incorporar a dicha causa partidaria.

El otro ámbito fue gubernamental. Así, partidario de ideas hispanistas, formado en un medio intelectual caracterizado sea por un marcado catolicismo intransigente, sea

8 Dirigida por el intelectual francés Alain de Benoist (1943- ), *Nouvelle École* fue, desde finales de los años 1960, una publicación que reunió un proyecto intelectual de derecha radical, que dio lugar a una corriente de pensamiento denominada, una década más tarde, "Nueva Derecha".

por el antidemocratismo maurrasiano, Zuleta devino asesor del Ministerio de Educación del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), gobierno acusado por diferentes grupos nacionalistas de estar próximo al comunismo (Fares 2011a).<sup>9</sup> Cabe aclarar que, lejos de cualquier simpatía comunista, procomunista o filoprogresista, el actor estaba movilizado más por sus contactos y una consideración pragmática de lo que podía significar acercarse a un espacio estatal. Sin embargo, esta versatilidad política lo habría hecho sospechoso a los ojos de muchos de sus conocidos que juzgaban “tibias” las actitudes “republicanas” de los Irazusta y sus discípulos.

En esos años frondicistas, trabó una relación, que él calificó de amistad, con Jorge Luis Borges (Zuleta Álvarez 2005b).<sup>10</sup> Durante los años sesenta, continuó con sus viajes universitarios, extendiendo sus relaciones intelectuales. Si estos le permitieron encontrar en Chile a Manuel Vega y, de paso por Nicaragua, a Luis Alberto Cabrales, ambos maurrasianos,<sup>11</sup> sus contactos europeos lo llevaron a conocer al hispanista francés Noel Salomón,<sup>12</sup> de la Universidad de Bordeaux y afiliado al Partido Comunista francés. En Buenos Aires, desarrolló una estrecha relación con Miguel Ángel Asturias, a quien visitó en Centroamérica y que, según su relato, lo habría invitado a visitar Moscú –invitación que declinó para poder circular libremente en los Estados Unidos–.

Esta extensión no sólo de la cantidad de sus lazos sociales sino también del tipo de ellos y particularmente de la amplitud de su extracción ideológica nos habla seguramente de la particularidad y del carácter, por sobre todas las cosas, relativo que ha comportado la idea de compromiso político y adhesión intelectual en Zuleta. En efecto, la frustrada tentativa partidaria de Unión Republicana podía verse acompañada en su caso de una marcada predisposición a circular en un conjunto de relaciones por demás amplio, sin que eso impidiera, al mismo tiempo, que él se reconociera como “un hombre de derecha”<sup>13</sup> –etiqueta poco utilizada en el universo político e intelectual argentino–.

En el sentido de esta derecha se dirigieron sus trabajos intelectuales que analizaremos en el próximo apartado (*Introducción a Maurras* de 1965 y *El nacionalismo argentino* de 1975), pero también algunos de sus lazos construidos y profundizados en los años setenta. Dos reuniones intelectuales realizadas en Italia remarcen sus lazos *à droite*. Siguiendo su relato, el primero de ellos fue realizado alrededor de 1973 y él fue invitado por el filósofo conservador Thomas Molnar, a quien Zuleta habría conocido en su primera estadía española y con quien mantuvo una relación muy estrecha, visitándolo años después en los Estados Unidos. En ese coloquio, el historiador argentino

---

9 En Mendoza, Zuleta tuvo a su cargo la modernización de diferentes bibliotecas públicas.

10 Entrevista a EZA, 2010.

11 Manuel Vega (1899-1960) y Luis Alberto Cabrales (1901-1974), ambos escritores y discípulos de Maurras, chileno y nicaragüense respectivamente.

12 Entrevista a EZA, 2010.

13 Entrevista a EZA, 2010.

tomó contacto con Alain de Benoist, a quien visitó semanas después, pasando por Francia, en el domicilio de éste.<sup>14</sup>

En 1975, una reunión de intelectuales realizada en Roma contó con la presencia de nuestro actor. En efecto, en marzo de ese año tuvo lugar el Congreso internacional sobre la cultura del postcomunismo, reunión organizada por la Asociación internacional para la cultura occidental (AICO), bajo el patrocinio del filósofo neofascista Armando Plebe. La orientación intelectual del congreso y el perfil de sus participantes nos lo definen como un núcleo intelectual de pensadores de derechas radicales. Allí encontramos, entre otros, al filósofo rumano Vintila Horia, al periodista francés Roland Gaucher, en esa época miembro del Parti des Forces Nouvelles (PFN),<sup>15</sup> al jurista español Elías de Tejada, vinculado al movimiento carlista,<sup>16</sup> al especialista en letras Carlos Disandro, proveniente de la Argentina.<sup>17</sup>

Conviene precisar el alcance que podía tener la participación en un evento como el mencionado. Según su propio relato, Zuleta Álvarez habría realizado, después de su estadía en Italia, un viaje con de Tejada, quien mantuvo sólidas relaciones con las redes carlistas argentinas donde varios conocidos de Zuleta han participado. Sin embargo, los vínculos entre éste y los carlistas terminaron siendo poco amistosos; el historiador, si bien puede compartir una valoración altamente positiva del hispanismo e incluso haber participado de espacios hispanistas,<sup>18</sup> califica a los carlistas de “integristas y lefebvristas”, en alusión a sus preferencias religiosas en el seno de un catolicismo cismático. Vemos, entonces, un elemento de diferenciación, como también puede encontrarse con otro de los asistentes, el intelectual peronista Disandro. En esa misma época, las tesis de éste alrededor de la idea de sinarquía y de la existencia de grupos que complotaban contra el interés nacional gozaban de una cierta popularidad en determinados medios políticos peronistas. Si Disandro y Zuleta comulgaban con principios nacionalistas, hay que subrayar la enorme distancia entre los principios nacionalistas que sostenían –nuevamente, en particular, el rechazo por parte del último de la adhesión peronista–.

En esos años setenta, se produjo también su acercamiento con determinadas trayectorias y redes políticas francesas, en particular de extracción *royaliste*. Según su

14 Entrevista a EZA, 2010.

15 EL PFN es un partido francés de extrema derecha de los años 1970 que se ve opacado, una década después, por el auge electoral del Frente nacional, siendo condenado finalmente a la marginalidad.

16 El carlismo es un movimiento dinástico español tradicionalista, que pretende encarnar una opción monárquica alternativa en España. En los años 1970, se dividió fuertemente entre una tendencia de extrema derecha, con ramificaciones en Francia, y una tendencia socialista autogestionaria, vinculada a tradiciones regionalistas del norte de España.

17 Se trata del Congreso internazionale dell'AICO sore La cultura del postcomunismo, *Il Tempo*, 11 de marzo de 1975.

18 Entre las redes hispanistas de Zuleta presentes en Mendoza, conviene mencionar sus lazos con el liberal-conservador mendocino Dardo Pérez-Guilhou, quien llegó a ser ministro de Educación nacional en el período 1969-1970 (Rodríguez 2015).



relato, haber publicado la *Introducción a Maurras* le permitió explorar el universo editorial de la extrema derecha francesa de los años setenta, sumado a algunos contactos facilitados por los hermanos Irazusta. Gracias a su libro, pudo conocer a Henry Coston (reconocido colaborador durante la Ocupación y editorialista) y la Librairie Nationale, y posteriormente a Jean-Gilles Malliarakis, quien quedó a la cabeza de ésta. Allí conoció cierta sensibilidad europea hacia la política argentina; los “fascistas” admiraban en particular el peronismo y la figura de Eva Perón.

También pudo contactar determinadas redes editoriales y culturales vinculadas a la Action française. A través de Georges Sortais, de la edición *Cahiers Charles Maurras*, trabó una relación bastante íntima con François Natter,<sup>19</sup> decano de la Facultad Libre Internacional e Interdisciplinaria FACLIP y editor de textos de Maurras. Zuleta define la FACLIP como una gran universidad de derecha con fuerte presencia maurrasiana. Entre sus recuerdos franceses, alude vagamente a una fiesta brindada en el castillo de una familia vinculada a la Action française y el champán que provenía de los propios viñedos familiares. La referencia anecdótica define la subjetividad del propio actor. Es decir, es una cuestión de sociabilidad. Se trata, al mismo tiempo, de un lazo intelectual, la referencia a Maurras, que le permite deambular alrededor de toda una vida nocturna y de conversaciones con intelectuales franceses de derecha. Su libro sobre Maurras fue una sólida credencial para ingresar a un mundo con una escasa potencialidad política para él, quien podía ser considerado, aunque sea periféricamente, como un conocedor del pensador de origen provenzal.<sup>20</sup>

El anclaje universitario del trabajo de Zuleta Álvarez le confería un conjunto de obligaciones profesionales que, en ocasiones, involucraban la gestión universitaria. En 1981, asumió la función de rector de la Universidad Nacional de Cuyo. Tal etapa se corresponde cronológicamente con el período menos sangriento de la dictadura militar argentina, aunque no dejó de representar un antecedente lo suficientemente pesado como para opacar su posible protagonismo público ulterior. En la universidad cuyana, continuó, no obstante, desempeñando funciones docentes, cultivando sus relaciones intelectuales nacionales e internacionales. Hay nuevos viajes, en particular a los Estados Unidos en 1989, donde, residiendo en New York, visitó en varias oportunidades a su amigo Molnar.<sup>21</sup> Recibió un premio por su obra sobre Pedro Henríquez Ureña (Zuleta Álvarez 1997), habiendo ya ingresado en 1994 a la Academia Nacional de Historia. Al acoger la jubilación, pudo retomar ciertas tertulias de escritores, cada vez menos alejadas geográficamente ante la imposibilidad de efectuar viajes debido a su estado de salud.

19 Así lo prueba una carta de los *Cahiers Charles Maurras* firmada con el apellido “Sortais” y enviada el 10 de mayo de 1973 a Zuleta.

20 Los coloquios Maurras protagonizados por Victor Nguyen, en la época investigador del CNRS, publicaron la síntesis de un análisis de realizado por Zuleta sobre la faceta literaria del maestro (Zuleta Álvarez 1980).

21 Entrevista a EZA, 2010.

### “MAURRAS, UN PADRE PARA MÍ”: CARACTERÍSTICAS DE UN MAURRASISMO SINGULAR

Si abordamos al menos una parte de la obra intelectual del actor, podremos profundizar el sentido que los contactos y los lazos internacionales tuvieron en su experiencia biográfica. Las inquietudes filosóficas, doctrinarias y políticas que trabajó nos permiten precisar su estatus en tanto *passeur* intelectual *sui generis*.

*El Nacionalismo Argentino* es incluso hoy una fuente siempre útil para comprender las corrientes nacionalistas en Argentina. Es un trabajo que cuenta con una sólida documentación, por momentos con un conocimiento “personal” del objeto de estudio, y con interpretaciones polémicas o críticas que despertó en su momento (Zuleta Álvarez 1995). Puede sostenerse que se trata de una obra realizada por un vástago de una de las ramas de la *familia nacionalista*, uno de los primeros trabajos que reparó en la pluralidad sensibilidades y de enfrentamientos en el “nacionalismo de derecha” argentino.

Solidario en gran medida con el proyecto nacionalista que él mismo reivindicaba, Zuleta propone la distinción entre un *nacionalismo doctrinario*, corriente tampoco homogénea pero donde el militarismo, la influencia tomista y el tradicionalismo católico habrían sido rasgos sobresalientes, y un *nacionalismo republicano*, desarrollado por sus maestros, los hermanos Irazusta, el cual, después de provenir de posiciones tan duras como las *doctrinarias*, habría evolucionado desde el golpe de Estado de 1930 a una progresiva aceptación de los partidos políticos. Su interpretación del primer nacionalismo intenta unificar en un mismo campo cultural y doctrinario un conjunto de tendencias heteróclitas (desde las posiciones del sacerdote Julio Meinvielle hasta las de Leopoldo Lugones), donde la destrucción del sistema democrático y el sueño de instauración de una dictadura más o menos fascista habrían constituido ejes de encarnizados debates ideológicos sin verdadero anclaje político (Zuleta Álvarez 1975, pp. 263-268).

Al retomar lo que él denomina *nacionalismo republicano*, el autor aborda también el contexto de su propia historia. Conocedor de la vasta obra irazustiana y no carente de una compleja intencionalidad, Zuleta relativiza el peso de la influencia de Maurras en dicho nacionalismo. Quizás de este modo, el autor buscó defender a sus dos mentores de una acusación que circuló contemporáneamente al trabajo realizado por ellos, especialmente durante la época de *La Nueva República*, que consistía en presentarlos como jóvenes “afrancesados” que construían un nacionalismo imitando las premisas de la *Action française*.

Zuleta habla de una influencia “indirecta y parcial” de Maurras (1975, pp. 214), lo que nos lleva al análisis de *transfers* a partir del triángulo *geocultural* Argentina - Francia - España, donde el peso del hispanismo fue, por supuesto, considerable. Es interesante subrayar el tipo de apropiación de la obra maurrasiana ya producida por los hermanos Irazusta, del que Zuleta es continuador y heredero. Se ha dicho que Rodolfo y Julio Irazusta adhirieron en los años veinte al nacionalismo integral del pensador francés tomando contacto directamente con la organización *royaliste* de la época. De Maurras recuperaban la necesidad de un cierto autoritarismo político, la idea de orden y la críti-

ca del “democratismo”, aunque, como se expresa, la reivindicación de las instituciones argentinas republicanas rechazaba la posibilidad de una salida institucional monárquica. El proyecto irazustiano, entonces, es definido por Fernando Devoto (2005, pp. 219-230) como “maurrasismo bien temperado”. Y los matices se encontraban a cada paso. Como ejemplo saliente, la dilución de la referencia monárquica e incluso el carácter secundario que el antisemitismo pudo jugar en los herederos argentinos de Maurras. En el plano organizativo, desde *La Nueva República* no se ambicionó la posibilidad de extender la centralidad intelectual del grupo y la utilización de la propaganda ideológica, a través del órgano editorial, a las modalidades de una *liga activista* (Dard & Sévilla 2011). Esto quiere decir que las discusiones políticas de estos maurrasianos no estaban acompañadas de un brazo organizativo callejero.

Podemos decir que el maurrasismo de Zuleta no implica un cambio significativo en relación al de sus maestros. Más aún, aunque intenta acompañarlos políticamente, no pudo o no quiso reproducir el rol de la difusión nacionalista a través de la creación de una publicación periódica de carácter político. No por ello deja de representar una forma a veces altamente individualizada de maurrasismo, bajo cánones muy alejados de los que éste puede representar para una comprensión francesa del fenómeno. Maurras es para Zuleta “el pensador político más importante surgido en Francia en los dos últimos siglos, y una de las más grandes figuras de las letras y del pensamiento occidental de todos los tiempos” (1975, p. 27). Su ensayo sobre Maurras muestra un conocimiento profundo de la biografía de éste. Estamos frente a un relato panegírico donde se justifican las decisiones tomadas por el pensador francés (Zuleta Álvarez 1965). Allí se repasan las vicisitudes del *affaire* Dreyfus, el rol jugado por la *Action française*, los aspectos doctrinarios del maurrasismo (el antiliberalismo, el *politique d'abord*), la condena pontifical de 1926, el período de la Ocupación, el proceso contra el pensador contrarrevolucionario. El Maurras de Zuleta juega, en la política francesa, un rol casi profético. Es un Maurras idealizado, que cumple a la perfección con el principio maurrasiano “*notre force est d'avoir raison*” (nuestra fuerza es tener razón). El heredero argentino de tal pensador francés no sólo omite las razones de la marginalización de su maestro en la política y en las ideas francesas de postguerra, sino también el hecho de que muchos herederos de la Acción Francesa rompieron con la organización acusando las gravísimas falencias que tenía ésta cuando se trataba de pasar a la acción y crear las herramientas reales para el combate político. Tales falencias, para los maurrasianos disidentes, se explicaban por las inconsistencias propias de Maurras, más encerrado en la crítica literaria de la política que en la actividad política misma.

Es interesante notar que, en la peculiaridad de dicha lectura, el ensayo no contiene una reflexión sobre el tema del antisemitismo. Por otro lado, hace explícito su análisis del régimen político adecuado. Éste debe escogerse a partir de una observación fundada de las reglas de la experiencia histórica, es decir, de la aplicación del método del *empirisme organisateur*. Desde un punto de vista pragmático, el espesor histórico de las instituciones monárquicas francesas llevó a Maurras a pensar en la monarquía

como sistema político ideal. Bajo el empirismo organizador, las conclusiones para la Argentina llevan a otros resultados. Por ello, el régimen republicano (o la interpretación particular de éste realizada por Zuleta en clave irazustiana) resulta el marco político más conveniente para la nación argentina (Zuleta Álvarez 1965, pp. 37-40, 70-71).

Conviene ubicar la síntesis intelectual abordada no sólo en el contexto biográfico del propio actor sino también en el contexto de sentido. Recién llegado a Mendoza y en la segunda mitad de los años cuarenta, Zuleta encontró azarosamente un puesto de venta de revistas que recibía *Aspects de la France (et du monde)*, algo que para un maurrasiano reciente como él fue absolutamente fundamental. En términos de significación intelectual y personal, Zuleta, y sin que esto se haya correspondido con una voluntad sostenida de organización política o propagandística, sigue siendo tributario del pensamiento de Maurras:

...yo leía les *Aspects de la France*, leía a Maurras; yo estaba informado del mundo por Maurras hasta el día que se murió. El día que se murió, para mí fue como si se me hubiera muerto un padre, un abuelo; yo quedé desolado el día que se murió porque era mi gran guía intelectual.<sup>22</sup>

Esta adhesión particular no se tradujo en una concreción política de las ideas maurrasianas sino en la lectura y estudio de éstas (Zuleta Álvarez 1976, 1977) y en la adopción de cierto sentido común de *Action française* con el que, a pesar de la enorme distancia conferida por el tema monárquico y la lejanía geográfica, nuestro actor logró estar de acuerdo sin mayores problemas. Por ejemplo, respecto de la concepción de las relaciones entre Maurras y el Pretendiente al trono, la dinastía de los Orléans:

...es un poco el drama de Maurras porque Maurras, al final, concluía en que trabajaba para que volviera el Pretendiente al trono y el pretendiente sabemos muy bien que fue un pobre hombre, casi inexistente. Entonces, todo ese quilombo enorme para que venga este infeliz a mandar en el trono de los Capeto.<sup>23</sup>

Los estudios de Zuleta no se reducen al maurrasismo. En las entrevistas realizadas con él, apareció lo que fue su eje central de investigación, la historia de las ideas hispanoamericanas. Un tema ignorado, según su punto de vista, que no interesaría más a nadie. Allí aparece su revalorización de la cultura católica e hispánica que permitió en Argentina la existencia de mestizajes culturales en los que no afloraron las tensiones que sí estuvieron presentes en otros tópicos. Quizás como genuina inspiración intelectual, quizás como respuesta al mote de "afrancesado", esta línea de pensamiento debió relativizar la herencia filosófica del nacionalismo monárquico francés apelando a la búsqueda de lo "autóctono" y de las raíces americanas. Allí, el legado español y católico cobraba un protagonismo superior.

Es decir, idealizar a Maurras, retomar su herencia intelectual e incluso afectiva no agotaba el sentido de la producción de Zuleta como historiador de las ideas. Maurras era un padre para él: la frase expresa un sentimiento de filiación y de fidelidad. Pero la

22 Entrevista a EZA, 2010.

23 Entrevista a EZA, 2010.

filiación no es todo. Con su propio padre, con la figura paterna estricta, lo dividió, por ejemplo, la cuestión del peronismo. Entonces, ser hijo supuso también una apertura del horizonte intelectual. El rol de las ideas hispanoamericanas en su obra despertó una fricción algo más que anecdótica en el transcurso de la entrevista y que, de nuevo, nos reubica en el rol que podían jugar biográficamente sus intercambios internacionales: “mi tema es América; vos me preguntás de Francia pero el tema mío es América”.<sup>24</sup> Allí aparece la centralidad intelectual de su trabajo universitario y la manera en que las referencias extranjeras y los intercambios realizados con actores intelectuales europeos podía representar, por sobre todas las cosas, una dinámica en términos de sociabilidad.

#### REFLEXIONES FINALES: RECORRIDO TRANSNACIONAL E INAPLICABILIDAD POLÍTICA

El caso de Enrique Zuleta Álvarez nos ayuda a iluminar una parte de las dinámicas presentes en la internacionalización de las derechas radicales de postguerra. Su recorrido refleja situaciones, relaciones con el poder, con diferentes enclaves institucionales, universitarios e intelectuales donde ideas y actores de derecha podían circular.

Una primera línea de reflexiones gira alrededor de las características subjetivas encontradas. Es imprescindible aclarar que, como se infiere de nuestro análisis, no se centra en un “cuadro partidario” (si es que pudo serlo fugazmente en Unión Republicana), ni de un intelectual orgánico o comprometido. Es un caso claramente intelectual, con una pertenencia universitaria estable y duradera donde vemos emerger inquietudes políticas –al punto que, retomando el ejemplo de Maurras y por fidelidad a los hermanos Irazusta, realiza una experiencia partidaria de la que poco quiso hablar durante la entrevista y que terminó siendo un notorio fracaso.

En los límites de Zuleta, se expresan igualmente los límites de uno de los medios nacionalistas argentinos. Vinculado en el largo plazo a los Irazusta, para ellos la política era objeto de una reflexión ditirámica, aunque difícilmente de una práctica partidaria estable. El nacionalismo republicano tan caro al historiador en cuestión, continuando la línea de sus fundadores, era vivido alrededor de un círculo reducido por protagonistas muy orientados en la crítica estética y literaria. Este nacionalismo republicano era visto por sus adversarios también nacionalistas como un producto de afrancesados, alusión a un estilo *snob* que buscaba el amor a la patria (Argentina) en autores franceses. El discurso de la sentida pertenencia a la Nación justificaba incluso la creación de una herramienta partidaria –como ya dijimos, Unión Republicana–. Pero ésta seguía más el sentido de una política teórica que de una verdadera empresa partidaria. La política real, dominada en Argentina por los enfrentamientos y negociaciones entre actores militares, democráticos, peronistas, sindicales e incluso religiosos, era un espacio finalmente alejado de un puñado de intelectuales menos atraídos concretamente por la construcción de poder que por las letras y la filosofía.

---

24 *Ibid.*

Y nuevamente, en cuanto a lo subjetivo, las interacciones desplegadas por Zuleta reflejan un marcado *dandismo*. Él mismo critica a los escritores, incluso a sus camaradas nacionalistas, que se creyeron dirigentes políticos. Si tal interpretación puede redundar en el anacronismo de sostener que una predisposición anterior habría condicionado de manera taxativa un resultado posterior, debe repararse, por otro lado, en los límites de determinadas modalidades de vinculación entre intelectuales y política. Este aspecto puede conducirnos a reconocer el eterno bloqueo político del “nacionalismo de los nacionalistas”, sin que ello haya impedido la reproducción de temáticas nacionalistas en otros movimientos políticos o reafirmaciones identitarias.

En relación a los *transferts* o circulaciones transnacionales, cabría ordenar y clasificar los contactos que vemos emerger en la trayectoria consultada. Sin caer en sofisticaciones tipológicas que poco resisten la prueba empírica, vale especificar los vínculos construidos y que hemos reconstruido en la primera parte de este texto. En algunos casos, se trató de relaciones ocasionales y efímeras (de Mahieu, de Benoist, de Tejada); en otros, de vínculos más duraderos (Irazusta, Falcionelli, Gutiérrez Girardot,<sup>25</sup> Molnar). Algunos de estos últimos constituyen relaciones horizontales y otras, en cambio, tuvieron un carácter formativo. También la ubicación cronológico-biográfica permite comprender los rasgos de estos intercambios: en Mendoza, siendo estudiante universitario y gracias al Congreso de 1949, conoció al intelectual y político mexicano José Vasconcelos, y ello fortaleció su interés literario por éste. Los vínculos con la Action française, movilizados por su fidelidad a Maurras, son relativamente tardíos y comportan una significación subjetiva lejana de cualquier potencialidad institucional o política. De acuerdo a sus interlocutores, estas relaciones (ocasionales o duraderas) podían revestir posibles connotaciones políticas, intelectuales o universitarias. Más aún, éstas podrían ser denominadas de acuerdo nuevamente a sus interlocutores pero ahora siguiendo la extracción de estos; entonces, Zuleta pudo tomar contacto con neofascistas (conoció a Giorgio Almirante en una fiesta en Italia), de extrema derecha francesa (Coston, de Benoist, Malliarakis), *royalistes* franceses (Natter), falangistas (Montero Ruiz<sup>26</sup> había sido su profesor en España), carlistas (de Tejada), conservadores-traditionalistas (Molnar), maurrasianos (Cabrales, Vega) y también comunistas (Salomón). Si nos dejamos llevar por estas corrientes, cabe decir que, incluso antes de tomar contacto con ellas y otras figuras del otro lado del Atlántico o en otros países del continente americano, él ya había conocido representantes de cada una de ellas (falangistas, fascistas locales, maurrasianos, conservadores, posteriormente carlistas) en Argentina.

25 Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005), colombiano, profesor de filosofía y de historia, también se dedicó a la actividad diplomática y al mundo de la edición. Tuvo una reconocida actividad académica en reconocidas universidades europeas.

26 Santiago Montero Ruiz (1911-1925) fue uno de los fundadores, junto a Ramiro Ledesma Ramos, de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas (JONS), que confluyeron con la Falange de José Antonio Primo de Rivera. Continuó su actividad profesional como profesor universitario durante el franquismo aunque desde una posición no complaciente hacia el régimen de Franco.

Ello nos lleva a indagar si Zuleta fue realmente un *passeur* y cómo. Legítimamente puede sostenerse que Zuleta encarna la última generación de maurrasianos en Argentina. Su contacto con Maurras fue a través de argentinos (nuevamente, los Irazusta), quienes fueron los que concretamente “importaron” la obra del pensador francés. Su maurrasismo seguía los pasos ya forjados por lo que él mismo clasificó como nacionalismo republicano: empirismo organizador, *politique d'abord*, antidemocratismo, cierta concepción autoritaria y tradicional del orden social y político. Entonces, al cruzar el océano, Zuleta lleva su lectura particular (y argentinizada, si se permite la expresión) de una fuente intelectual francesa. *Passeur*, se abrió paso en medio de la derecha radical francesa con un trabajo escrito en español sobre el autor de la célebre *Enquête sur la monarchie*. Ello le permitió construir amistades, lazo social por excelencia, actualizar sus referencias ideológicas, doctrinales, valorar la “monumental obra” de Coston con su *Dictionnaire de la Politique française*, llevar a su amigo Natter a ceremonias de la embajada argentina, visitar la Librairie française, ampliar sus relaciones gracias a su otro amigo, Molnar, adoptar y modernizar sus reflexiones y clichés monárquicos y de extrema derecha en general –el problema de Argelia, la inmigración, el ascenso del Frente Nacional, la figura de Le Pen, etc.–.

Sin embargo, aquí ya había algunos desajustes entre lo que él llevaba en sus valijas y las expectativas de sus contactos franceses. Si él pretendía hablar de su *Maurras*, algunos de éstos le preguntaban por el peronismo y le manifestaban su profunda admiración hacia Eva Perón, tema fastidioso para él ya que...

...todos estos fascistas eran peronistas. Y yo, que no era peronista, tenía que explicarles una cosa inexplicable; para ellos, todo fascista debía ser peronista. Una de las librerías que yo iba, muy fascista, eran todos peronistas y querían saber de Evita Duarte, querían saber... “¿Cómo era?” ¿A mí qué carajo me importaba, a mí?<sup>27</sup>

¿Qué podía, pudo o finalmente hizo Zuleta a la vuelta de cada uno de sus viajes? Amén de su propia formación intelectual, la articulación asociativa y cultural de todos estos conocimientos aprendidos fue bastante escasa. Si él podía ser un *double passeur* (llevando sus ideas a Europa y trayendo de allí las renovaciones culturales de diferentes medios nacionalistas e incluso de extrema derecha), en ambos costados del Atlántico podían encontrarse dificultades. Esto pone en evidencia, en parte, algunos límites y fracturas que lo exceden y que nos envían a los problemas en la conformación de una derecha claramente identificable en Argentina (Bohoslavsky 2011).

Volvamos a nuestro foco y concentrémonos en este espacio reducido. La procedencia universitaria de Zuleta (Filosofía y Letras, UNCu) nos reenvía a una institución universitaria (Fares 2011b) que ha sido un verdadero caldo de cultivo de diferentes familias ideológicas, políticas y filosóficas que podemos clasificar de derecha: integristas, maurrasianos, carlistas, franquistas. Con sus antiguos camaradas universitarios, Zuleta comparte un antiperonismo tenaz. Sin embargo, son muchos más los elementos de

27 Entrevista a EZA, 2010.

enemistad que los que han terminado imponiéndose, incluso alrededor de la misma referencia a Maurras. Calderón Bouchet y él mismo siguieron caminos muy separados. Aquél fue un asiduo lector de la revista *Itinéraire*, del católico tradicionalista Jean Madiran, y pasó a conformar los medios lefebvristas, siendo un referente intelectual de gran valor en los medios carlistas. En el año 2000, escribió *Maurras y la Acción francesa frente a la Tercera República*. Cuando tocábamos este tema en la entrevista, Zuleta, retomando una descalificación utilizada incluso actualmente en trayectorias de la *Action française*, acusa al trabajo de Calderón de “especie de catecismo”.<sup>28</sup>

Si el maurrasismo de Maurras, a largo plazo, se nutrió de referencias y contactos desarrollados tanto en Argentina como en Europa, al mismo tiempo dicha tradición intelectual fue perdiendo sus referencias organizativas. Los libros de Maurras y las enseñanzas irazustianas despertaron en Zuleta una gran pasión individual, aunque dissociada de cualquier articulación asociativa. Como profesor universitario, no contempló o sencillamente no pudo pergeñar una manera estable de institucionalización de sus ideas políticas o de una forma de emprendimiento intelectual que excediera su pasión literaria –el desgaste político producido por Unión Republicana y el lastre de haber sido funcionario universitario durante un gobierno militar con una salida desastrosa constituyeron para él obstáculos insalvables en la posibilidad de difusión pública de sus ideas filosófico-políticas–.

Falta de encuadramiento compartido y aceptado, opiniones divididas que apenas podían concordar para definir algunos enemigos pero sin objetivos unificados y claros, el caso aquí presentado expresa los rasgos individuales y fragmentarios en una de las modalidades de internacionalización de las derechas radicales. Además de los límites atisbados en el plano de las dificultades propias de los espacios colectivos y de ciertas herencias (allí incluida la maurrasiana) que explican dicha fragmentación, hemos intentado aludir también a las características temperamentales (subjectividad) que se vinculan a los problemas de transmisión organizativa de los elementos culturales. El dandismo propio de esta trayectoria biográfica se ve marcado por la sociabilidad (el gusto por los viajes, las mujeres, los recuerdos de *la rue de Rennes*, *el quartier latin*), por el placer propio de la vida nocturna, de las letras, pero muy poco ceñido a las exigencias propias de la actividad política y organizativa concretas.

## BIBLIOGRAFÍA

- BESOKY, J.L., 2018. De Maurras a Perón. La trayectoria intelectual de Jaime María de Mahieu y su influencia en el nacionalismo argentino. *III Coloquio Pensar las Derechas en América Latina en el siglo xx*. Belo Horizonte: Universidad Federal de Minas Gerais.
- BOHOSLAVSKY, E., 2011. El problema del sujeto ausente (o por qué Argentina no tuvo un partido de derecha como la gente). En E. BOHOSLAVSKY (comp.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo xx. Actas del Taller de Discusión*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

28 Entrevista a EZA, 2010.



- BUCHRUCKER, C., 1999. Los nostálgicos del Nuevo Orden europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina. *Informe final CEANA*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación.
- BUCHRUCKER, C., 1999. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CERSOSIMO, F., 2017. Charles Maurras y los nacionalistas argentinos. Recepción y “usos” en los años post-peronistas. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, vol. 21, pp. 95-113.
- CUCCHETTI, H., 2017. “S’engager dans des groupes radicaux”. Habilitación para dirigir Investigaciones, sostenida el 7 de diciembre de 2017 en la Universidad de la Sorbona (París 4).
- DARD O. & M. GRUNEWALD (comp.), 2009. *Charles Maurras et l'étranger, L'étranger et Charles Maurras*. Bern: Peter Lang.
- DARD, O. & N. SÉVILLA, (comp.), 2044. *Le phénomène ligueur en Europe et aux Amériques*. Metz: Centre de Recherche Universitaire Lorrain d'Histoire.
- DARD, O., 2011. *Voyage au cœur de l'OAS*. Paris: Perrin.
- DEVOTO, F., 2005. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- FARES, M. C., 2011a. Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en los orígenes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. *Anuario IEHS*, vol. 26, pp. 215-238.
- FARES, M. C., 2011b. Tradición y reacción en el Sesquicentenario. La escuela sevillana mendocina. *Prismas, Revista de historia intelectual*, vol. 15, pp. 87-104.
- FARES, M. C., 2007. *La Unión Federal. ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958)*. Mendoza: Astrea - Universidad Nacional de Cuyo.
- GAUTHIER, J-P., 2002. *La Restauration nationale. Un mouvement royaliste sous la Ve République*. Paris: Syllepse.
- IRAZUSTA, J., 1937. *Actores y espectadores*. Buenos Aires: Sur.
- IRAZUSTA, R. & J. IRAZUSTA, *La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena 1806-1933*. Buenos Aires: Tor, 1934.
- JOUTARD, P., 1999. *Esas voces que nos llegan del pasado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LOUIS, P., 1994. *Histoires des royalistes, de la libération à nos jours*. Paris: Jacques Grancher.
- MCGEE DEUTSCH, S., 2003. *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- RODRÍGUEZ, L., 2015. Los hispanismos en Argentina: publicaciones, redes y circulación de ideas. *Cahiers des Amériques latines*, vol. 79, pp. 97-114.
- ROUQUIÉ, A., 1986. *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1*. Buenos Aires: Hyspamérica, (1978).
- VICENTE, M., 2015. *De la refundación al ocaso. Los intelectuales liberal-conservadores argentinos ante la última dictadura*. La Plata: Fahce.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 1965. *Introducción a Maurras*. Buenos Aires: Nuevo Orden.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 1975. *El Nacionalismo Republicano 1*. Buenos Aires: Ediciones de la Bastilla.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 1976. Azorín y Maurras, *Arbor*, vol. 362, pp. 75-99.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 1977. Clasicismo y orden en la obra de Charles Maurras. *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo*, vol. 21, pp. 243-286.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 1995. El Nacionalismo Argentino: prólogo a una reedición. Mimeo.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 1997. *Pedro Henríquez Ureña y su tiempo. Vida de un hispanoamericano universal*. Buenos Aires: Catálogos.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 2005a. Una biografía entre la historia, las letras y las ideas. Mimeo.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 1997. Julio Irazusta, recuerdo y homenaje. *Todo es Historia*, vol. 358, pp. 40-45.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 2005b. Entrevista « El país vivido como una pasión », *Diario Uno*, Mendoza, 6 de noviembre.
- ZULETA ÁLVAREZ, E., 1980. Maurras, escritor. *Etudes maurrassiennes*, vol 4, pp. 323-324.